



Dispositivos pedagógicos de alfabetización política. La experiencia de un taller para delegados en una fábrica recuperada de San Luis.

Pedagogical devices in political literacy. A workshop for representatives in a recovered factory in San Luis, Argentina

Olguín, Walter (gualterioolguin@gmail.com) Figueroa, Paola (paolafigueroa07@gmail.com) Verdier, Maximiliano (maximilianoverdier@gmail.com) Vannucci, Leticia (leti2903@hotmail.com) Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis (Argentina).

Resumen

El presente texto relata la experiencia de una instancia formativa que un equipo de docentes de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) realizó en una fábrica recuperada de San Luis en el año 2014. La experiencia narra la puesta en marcha del dispositivo *Taller para Delegados de Distrito*. El dispositivo taller es reconstruido en sus tres momentos: *antes*, *durante* y *después*. La puesta en marcha del dispositivo hizo evidentes los conflictos internos de los trabajadores respecto del proceso de recuperación de la fábrica y provocaron la interrupción del taller para los delegados. Las razones planteadas por los trabajadores para cesar en la continuidad del taller abrieron a las reflexiones sobre las limitaciones y potencialidades de un dispositivo pedagógico diseñado para promover alfabetización política. Para estas reflexiones se utilizaron categorías aportadas por Chantal Mouffe sobre lo político y se plantearon algunas hipótesis acerca de las dificultades para construir una identidad colectiva que avanzara en la constitución de una forma alternativa de producción y convivencia.

Palabras claves: alfabetización política- dispositivo pedagógico- fábrica recuperada- huellas-formación.

Abstract

This work narrates a training stage in a recovered factory in San Luis in 2014, where a group of lecturers who work at Universidad Nacional de San Luis participated. The work narrates the launching of a device called *Workshop for District Representatives*. This workshop is rebuilt in its three stages: *before*, *during* and *after*. The launching of the device made it clear that there were inner conflicts between the workers regarding the process of recovery of the factory, which caused the interruption of the workshop. The reasons held by the workers to end the workshop opened up the discussion of limitations and potentialities of a pedagogical tool designed to promote political literacy.

Chantal Mouffe's categories were used, and some hypotheses were developed regarding the difficulties to build a collective identity that moved toward the constitution of alternative ways of production and coexistence.

Keywords: political literacy – pedagogical device – recovered factory – prints – training

I. Palabras que orientan la lectura.

En el presente texto buscamos poner en común la experiencia de un proceso formativo que un equipo de docentes de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) realizó en una fábrica recuperada de San Luis en el año 2014. La experiencia narra la puesta en marcha del dispositivo *Taller para Delegados de Distrito*. Narraremos el desarrollo del taller reconstruyéndolo desde un *antes*, donde compartiremos las circunstancias que permitieron la emergencia del taller; un *durante*, que nos ayuda a anclar en una práctica concreta lo vivido y un *después*, que nos abre a las reflexiones sobre las limitaciones y potencialidades del dispositivo pedagógico realizado para promover alfabetización política en los trabajadores.

II. El dispositivo narrado en tres tiempos

Antes del Taller de Delegados

Después de dos años de acompañamiento a través de diversos cursos, a principios del 2014, acordamos con los responsables de capacitación de la cooperativa Metalúrgica (1) realizar talleres de formación sobre “Cooperativismo y autogestión” donde reflexionábamos con algunas y algunos trabajadores de la sede de San Luis sobre la Ley de Cooperativa y el Estatuto de la fábrica. Durante el transcurso de esos espacios de formación, ocurrió un hecho que fue germen de la iniciativa del taller para delegados. Mientras estábamos reunidos con las y los trabajadores de la Planta C, apareció uno de los referentes del área de capacitación de la fábrica con una urna “móvil”. Expresó que era para que las y los compañeros emitieran su voto a fin de elegir los delegados de distrito. A los pocos días, el mismo referente llegó al espacio de formación con una convocatoria formal para una asamblea de distrito donde se elegirían delegados distritales y, además, con un posible temario de una asamblea ordinaria. Ante la lectura de dicha convocatoria, surgieron dudas y confusiones entre los presentes:

Confusión acerca del rol del delegado puesto que, por un lado, se asociaba esta figura a la de los delegados sindicales y, por el otro, desde lo normativo no puede delegarse la representación dentro de una cooperativa. Sin embargo, la Ley de Cooperativas establece la figura de un delegado cada

veinte asociados cuando el número supere los mil trabajadores y cuando existiese una distancia geográfica considerable entre las sedes, como ocurría en ambos casos con la Metalúrgica.

Desconocimiento de las formalidades que hacen a las elecciones de delegados de distrito y a las funciones de los mismos, como quedó evidenciado con el intento de realizar una elección a través de una urna móvil y sin convocatoria formal previa.

Contradicciones y ambigüedades entre la Ley de Cooperativas y el Estatuto de la Metalúrgica.

A partir de lo que surgió, decidimos tomar la formación de los delegados por distrito como un emergente e incluirla al proceso de formación en autogestión y cooperativa. Entendíamos que ahí estaba uno de los focos de interés inmediato de los trabajadores. Allí comenzó a tomar forma, a sugerencia de uno de los profesores del equipo, el Taller: *El delegado en la cooperativa*.

Su propósito fue proporcionar a las y los trabajadores de la cooperativa ciertas herramientas normativas y conceptuales a fin de ser utilizadas durante la asamblea local que elegiría sus delegados por distrito. También sería útil para la posterior asamblea ordinaria que se desarrollaría en la sede de La Matanza en Buenos Aires. Sus objetivos fueron:

Conocer las funciones de los delegados distritales de la cooperativa

Conocer la normativa existente sobre las asambleas en la cooperativa.

Los contenidos que previmos para compartir con las y los trabajadores fueron:

La asamblea en la Ley de Cooperativas y el Estatuto de la Metalúrgica.

Tipos de Asamblea. Requisitos formales y dinámica de asamblea.

La asamblea en la estructura de autoridad de la cooperativa.

Rol y función del delegado de distrito.

Durante el Taller.

Del taller participaron seis de los doce delegados que se esperaban, además de otros tres trabajadores. Asistimos, también, cuatro profesores de la UNSL y un alumno pasante. Uno de los dos profesores que coordinábamos enmarcó el taller, expuso las normativas que rigen una cooperativa y explicó que la asamblea ordinaria era el órgano máximo de decisión dentro de la cooperativa. Se reflexionó sobre el por qué en la Metalúrgica existía la figura del delegado, a diferencia de otras cooperativas y sobre la composición de la asamblea.

Las y los trabajadores compartieron que la mayoría no tenía experiencias asamblearias, siendo las primeras experiencias las vividas en la cooperativa. Dos expresaron haber tenido algún tipo de vivencia previa con partidos políticos tradicionales y un centro de estudiantes, un tercero haber experimentado dentro de una institución deportiva y un último como delegado gremial en una fábrica bajo patrón. Lo llamativo es que quienes habían tenido experiencias manifestaron haberse alejado ya de la “política” y de considerarse “anti-político”, como también considerar que las estructuras partidarias no son conflictivas por el disciplinamiento y la jerarquía que prevalecen en las mismas, a diferencia de las instituciones deportivas.

El taller fluyó entre las dudas y reflexiones que surgían a partir de la lectura conjunta del estatuto y la ley de cooperativas. Quienes coordinamos el taller lamentamos la poca concurrencia de los delegados, principales destinatarios del taller; no obstante, nos fuimos con la sensación de que el mismo había sido un espacio rico en intercambios y reflexiones.

Después del Taller.

A los días siguientes cuando llamamos a Sara, la referente de capacitación para intercambiar opiniones sobre el primer encuentro, ella nos planteó que le parecía que no deberíamos hacer el segundo taller pues le dábamos “herramientas al enemigo”.

Por teléfono nos explicó que uno de los delegados apoyaba al grupo que había planteado el cobro de las indemnizaciones y que no estaban a favor de la cooperativa, y que muchas de las cosas que vimos en el taller, él las había retomado en la asamblea para elegir delegados en “contra nuestra”. Nos dijo que fue una asamblea muy dura y muy agresiva y que no estaba bien visto que se realizaran estos cursos. Entonces le respondimos que no había problema, pero que teníamos que tener una reunión para evaluar el porqué de esta decisión.

En líneas generales, nos contaron que en la asamblea se expresó la interna de los sectores que siguen apoyando la cooperativa y los que no, como también las internas por el control de ciertos espacios de poder.

En cuanto al primer aspecto, Mauro y Sara contaron que previo a la asamblea hubo una presentación de unos 90 asociados solicitando la venta de la fábrica y otra presentación solicitando la renuncia de uno de los consejeros de San Luis.

En cuanto al segundo aspecto, en la asamblea hubo un cambio de temario y se incorporó para el tratamiento el tema de recursos humanos. Esto implicó que a la asamblea asistiera la responsable de recursos humanos y se explicitara la interna sobre



el control de este sector, en donde nuestros referentes de capacitación estaban involucrados. Según ellos contaron fueron agredidos verbalmente así como las tareas de capacitación que ellos impulsaban:

“Uno que se zarpó dijo que eran unos cursos de mierda, que no servían para nada y algunos se quejaron de que Mauro no hace el trabajo en los tornos”

Mauro volvió a expresar que le “dimos herramientas al enemigo” y que “La otra vez a Jorge le abriste la mente”. Sara confirmó esta observación: “la idea era que todos aprendiéramos pero algunos la usan de mala forma”.

Después de una charla que se extendió por varios temas, Mauro concluye: “Hoy el problema es la venta. Hoy el problema es... no sé si decir... es político, y eso se ve. Y es evidente. A Quiroga le dan duro y parejo. Ellos son buenos políticos. Así ganaron con Montoya.”

Montoya era un asociado de perfil muy bajo, que no tuvo una participación activa durante el proceso de toma y cooperativización de la fábrica, pero que al momento de las elecciones para elegir las autoridades locales, se presentó como candidato y ganó un lugar en el consejo. Fue votado por el sector que en un principio era partidario del remate de la planta.

III. Análisis y reflexiones

1. El dispositivo taller y la tramitación de los emergentes

Para poder comenzar a desandar lo vivido y pensarlo, es importante compartir lo que entendemos respecto de algunos conceptos claves. En este caso el concepto de *dispositivo* es medular, más aún si lo adjetivamos como *dispositivo pedagógico*.

Entendemos por *dispositivo pedagógico* un *artificio instrumental* (Souto 2005) creado a partir de determinadas posibilidades histórico-temporales, donde interviene un *conjunto multilineal* (Deleuze, 1989) de fuerzas, con líneas de diversa naturaleza, que materializa algunos aspectos de una determinada *red de relaciones* de saber y poder (Fanlo, 2011), mientras que otros aspectos continúan invisibilizados. En tanto dispositivo pedagógico, tiene una intencionalidad política y estratégica: poner al alcance de las y los sujetos que lo experimentan una serie de herramientas que les permitan *otras posibles lecturas del mundo* (Freire & Macedo 1989) y concretar procesos de transformaciones subjetivas que tensionen las tramas de los órdenes establecidos.

En su complejo entramado pueden percibirse diversas dimensiones que lo tejen de formas siempre nuevas, como en un telar: la *dimensión del saber*, la *dimensión del hacer*, la *dimensión de las relaciones*, la *dimensión del poder* y la *dimensión de los sentires*. Estas dimensiones se van cruzando, juntando, separando de acuerdo a las planificaciones y previsiones, pero también a partir de los emergentes y de los imprevistos que habitan toda actividad humana. Entendemos que cuando las y los sujetos atravesamos y somos atravesados por un dispositivo que ha logrado generar las condiciones para “una experiencia”, se producen huellas de formación, a veces no del todo visible en la epidermis de la realidad que los sujetos habitamos.

Un *emergente* es el producto de un contexto, de un fondo de relaciones y posiciones atravesadas por el poder, no visibles del todo y que se manifiestan en primera instancia a través de un aspecto aparentemente claro. La necesidad y la demanda por parte de las y los trabajadores de formarse en torno a la temática de los delegados fue claramente un emergente para el equipo de formación de la universidad. El dispositivo pedagógico fue pensado para dar tratamiento a este emergente que luego comprobamos, excedía el propio espacio de formación y atravesaba a toda la realidad de la fábrica.

Podríamos pensar, a modo de hipótesis, que el dispositivo de formación posibilitó hacer presente las complejas contradicciones y conflictos que constituían la realidad de la fábrica; y que esa presencia fue vivenciada como una amenaza por parte del grupo que pretendía afianzar el proceso cooperativo. La resolución de estas contradicciones que emergieron no podían encararse solo desde sus aspectos pedagógicos: la resolución era predominantemente política. Continuar con el espacio de los talleres podría haber habilitado el trabajo reflexivo sobre la amenaza, la comprensión de esas contradicciones y los posicionamientos diferentes entre las y los trabajadores. La negativa a dar continuidad a dicho espacio, cercenó la posibilidad. El dispositivo pedagógico funcionó como un abrir la caja de pandora cuyos vientos no pudieron contenerse. Una instancia de cierre, de reflexión colectiva con los participantes del taller hubiese puesto palabras a las ansiedades y los miedos que se abrieron.

El modo en el que se concibe la teoría y la práctica en los espacios de formación fue otro aspecto que el dispositivo hizo visible. Desde la perspectiva de los coordinadores del taller, la formación política ocurre en el mismo proceso de intervención política de la realidad, y el espacio del taller se concibe como un momento reflexivo en la acción de transformación. Tal vez esta concepción propia de los coordinadores no fue explicitada. Queda la incertidumbre de saber hasta qué punto pudo ser compartida por los trabajadores. La suerte del taller se jugó en un escenario concreto, en la asamblea de distrito, donde algunos de los delegados que concurrieron

al taller pusieron sus cuerpos, sus emociones y sus saberes en el proceso de toma de decisiones colectivas y altamente conflictivas. Al quedar trunco el espacio de formación, por decisión de los trabajadores, no se pudo, desde la reflexión, dar contenido a los saberes del hacer y del poder que se ejercieron en la asamblea.

2. El dispositivo Taller como herramienta y las “herramientas al enemigo”.

Las palabras de Sara, trabajadora de la Metalúrgica, abren la reflexión hacia varios aspectos. El primero de ellos es la consideración del taller para formación de delegados como herramienta. Podemos suponer que, en tanto herramienta, se valoró la formación en su utilidad tanto para operar en la realidad como para “abrir la mente”, lo cual no es poco para una organización donde este tipo de instancias educativas no tenían lugar. Sin embargo, hubo una decisión de no seguir con el proceso. La causa explicitada fue que dicha herramienta no fuese utilizada por ese *otro* que era representado como “el enemigo” y que también era trabajador de la misma fábrica.

La categoría *enemigo*, hace presente la dimensión política de esta herramienta al revelar su carácter conflictivo y contradictorio. Lo político se hace presente en una de las relaciones antagónicas posibles: amigo-enemigo. En palabras de Mouffe (2011), el otro no es un “agonista”, que representa un proyecto incompatible, pero que puede permanecer en el ámbito de la disputa y el diálogo. El otro se constituye en amenaza y de allí que sea visibilizado como tal. Esta construcción del otro tal vez se afirmó en la asamblea de distrito, donde los conflictos se expresaron de manera agresiva. Muchas de esas agresiones fueron dirigidas a los responsables de la capacitación y a los profesores de la universidad que seguramente eran vistos como aliados de uno de los proyectos en juego.

La relación amigo-enemigo entre trabajadores que luchan por su fuente de trabajo es difícil de analizar desde una perspectiva crítica sin que se cuestionen ciertos postulados de esta perspectiva. En principio, podríamos decir que un sector de los trabajadores tiene internalizada la cultura de los sectores dominantes y que el otro opresor, el patrón ausente, sigue estando presente, y operando a través de ellos, en un sector de los trabajadores. También podríamos decir desde esta perspectiva, que los compañeros que apostaban a la cooperativa, se confundían de enemigo y por lo tanto, la tarea pedagógica pendiente es la de seguir profundizando en el análisis de la realidad hasta comprender cuál es el otro antagónico.

Sin embargo, creemos que podría pensarse otra línea de reflexión. ¿En qué “abrimos la mente”? O, para cuestionarnos a partir de las mismas palabras de Sara ¿A que las herramientas sean utilizadas en beneficio de un sector? ¿A la dimensión

conflictiva de lo político y a la naturaleza política del espacio de formación? ¿Ambas? La dimensión política de la formación, y con ella la dimensión conflictiva, tal vez no pudo ser tolerada por los trabajadores que impulsaban la cultura cooperativa. Seguramente hubo un interés por conocer el funcionamiento de la asamblea y formarse en la cultura cooperativa, pero quizás sin que ello implicase acercarse a lo político en su dimensión conflictiva.

Quizás aquí es donde la cultura hegemónica hizo su trabajo: abonar a un entendimiento no conflictivo de lo político en la sociedad en general y por lo tanto también en el espacio propio del taller. Hasta ese momento no se habían manifestado problemas con los cursos de cooperativismo y autogestión, aunque su difusión implicara promover una nueva forma de organización de los trabajadores y de institución de nuevas prácticas -profundamente políticas-. Pero sí emergió un problema cuando los saberes trabajados en los talleres se materializaron o entraron a jugar en el espacio de la toma de decisiones en el centro de la lucha dos proyectos de fábrica distintos. Al menos, esa es una hipótesis probable.

3. El dispositivo taller y las historias de participación.

Desde el equipo de coordinación entendimos que un punto de partida interesante fue el recuperar las propias historias de participación asamblearia. Esto por dos razones, una de ellas para hacer presentes los saberes que las y los trabajadores poseían en cuanto a esta forma de toma de decisiones de las organizaciones y, la segunda, para conocer sus pensamientos acerca de lo político.

En cuanto al primer aspecto, la mayoría de las y los trabajadores expresaron que no tenían práctica asamblearia. La asamblea como práctica fue una experiencia que vivenciaron al recuperar la fábrica y sin conocer los mecanismos instituidos respecto de su funcionamiento. La asamblea fue una novedad en la historia de vida de la mayoría, práctica que experimentaron recién en su vida adulta. El dispositivo del taller permitió a las y los trabajadores escuchar a sus compañeros y relatar algunos episodios asamblearios de otras organizaciones que rápidamente se vincularon a los propios episodios de la fábrica.

En cuanto a quienes manifestaron tener experiencia asamblearia, las mismas provenían de las instituciones políticas tradicionales, partidos políticos y sindicatos y de una organización deportiva cuyo nivel de conflictividad, hacían de la asamblea un verdadero escenario de disputa por la conducción de esa organización. En este último caso, la "igualdad" de sus miembros para participar de la asamblea era vista por el



trabajador que la había experimentado como generadora de conflicto al contrario de lo que sucedería en los partidos políticos, donde la jerarquía tiende a ordenar y alinear.

La concepción de la jerarquía como ordenadora de conflictos, enunciada por uno de los trabajadores con experiencia asamblearia previa, quizás también era compartida por una gran parte de los trabajadores de la fábrica. Frases como “ahora somos todos iguales” o “cualquiera puede opinar” no fue percibida por todos como posibilidad de, sino como problema o amenaza de. La práctica asamblearia que exige el reconocernos iguales aún en el antagonismo quizás no era del todo asumida o vivida como una conquista. Nos queda un interrogante: cuáles han sido las “experiencias de igualdad” que las y los trabajadores han vivido en sus historias de vida.

4. El dispositivo, los saberes y la fragilidad de la subjetividad colectiva.

Un dispositivo que intenta promover alfabetización política debería articular las dimensiones que diferencia Mouffe (2011) de “lo político” y “la política”, es decir, lo sustantivo vinculado al carácter instituyente y contradictorio con las formas concretas de organización y sus reglas de juego. Dicho en términos de los saberes que se ponen en juego, debería generar un entramado entre los saberes del ser y el poder con los saberes del hacer, que posibiliten un proceso de alfabetización política.

Como equipo de formación en este dispositivo trabajamos **contenidos del hacer** (cómo hacer una asamblea, cómo actuar en ella, etc.), propios de la dimensión de “la política”. No tuvimos en cuenta que estos contenidos debían estar tejidos con aquellos **contenidos del ser y del poder**; y que, a su vez, deberían haber estado vinculados, entre otras cosas, a la construcción de la subjetividad colectiva de las y los trabajadores de esta fábrica recuperada.

Así, el dispositivo no se quedaría en el pragmatismo que significa aprender los procedimientos, sino que afectaría a los sujetos en la vivencia de las contradicciones individuales y colectivas y en las luchas internas de la organización, que expresan las contradicciones de la sociedad en general. Es la visibilización de estas luchas, lo que puede aportar elementos para la construcción de un nosotros y un ellos, resignificar el sentido de estar juntos, los fines que se persiguen, y explicitar las diferencias políticas, donde el otro (compañero que apuesta a otra cosa) es un agonista, pero no un antagónico-enemigo.

Los contenidos del hacer que fuimos abordando en el taller -los momentos de la asamblea, las reglas que la rigen, los derechos y deberes de los asociados y delegados,

etc.- son herramientas para decidir e incidir en las acciones que ocurren dentro del escenario de una fábrica en proceso de recuperación. Al no trabajar este “hacer” en relación con la dimensión sustantiva de lo político, este saber fue tomado como contenido ingenuo y neutro, enmascarando el alto voltaje político que tiene en la acción el aprendizaje de estas herramientas.

Sin embargo, la experiencia asamblearia develó, a través de su propia dinámica que estos saberes “de procedimiento” tienen la potencialidad de hacer emerger las pasiones y los contenidos políticos que dan sentido a la práctica concreta. Durante el desarrollo de la asamblea de delegados de distrito, el otro diferente fue representado como enemigo y no como un adversario (Mouffe 2011) con el cual confrontar posturas, sin que ello implique la eliminación del otro y del espacio en común.

“Los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones ‘organizadas’: esto es, que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que al mismo tiempo activan sus relaciones de modo de darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen. Los actores colectivos ‘producen’ entonces acciones colectivas porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de acción. La definición que construye el actor no es lineal sino que es producida por interacción y negociaciones y a veces por orientaciones opuestas.” (Melucci 1991: 358)

El espacio del taller de delegados y la práctica asamblearia, dieron lugar a la emergencia de lo cognitivo, afectivo y relacional mencionado por Melucci; los trabajadores vivenciaron estos saberes como herramientas para operar en la realidad, que entendemos ya es una acción política instituyente en el contexto de la recuperación de una fábrica. No obstante, en simultáneo, un grupo experimentó una sensación de peligro generada por este contenido, en tanto le daba herramientas al “enemigo”. Este acontecimiento permitió la emergencia de algunas tramas internas de relaciones entre los trabajadores, que como equipo de formación no pudimos leer en su momento y que hubiese sido necesario trabajarlas.

Los contenidos del hacer fueron leídos aisladamente como puntos de un tejido que, al no estar resignificados en la trama de las relaciones de saber y poder de los trabajadores, y de la realidad social más amplia, perdieron su potencialidad política para aportar a la construcción de la subjetividad colectiva. Los sentidos generalizados (Ceceña 2008) como el no perder la fuente trabajo, no pudieron construirse en sentidos comunes que permitieran la construcción de un nosotros desde el cual habitar un espacio de formación y una práctica asamblearia.

5. Huellas de alfabetización política en este dispositivo

Las huellas nos remiten a un pasado que, borroso, puede verse en el presente y nos indican un posible transitar. Cuando pensamos en las huellas de alfabetización política, lo que vemos es qué de lo político y la política se hace presente en las palabras y en las prácticas de los sujetos que remiten a un pasado -cercano y lejano a la vez- que han ido y van configurando nuestras formas de ver y actuar en el mundo. Así, el taller nos permitió ver estas huellas de alfabetización política al menos en dos sentidos.

Uno de ellos, refiere a esos rastros con una historia más consolidada respecto del legado de las instituciones tradicionales que gestionan la político en nuestro contexto y que han ido dejando en cada uno de los trabajadores de la fábrica: los partidos políticos, los sindicatos. También puede verse el legado de la experiencia familiar de algunos trabajadores: una madre que tenía una unidad básica en su casa, un padre militar que decía que el ejército es un posible socialismo. Sumado a estos aspectos, no podemos desconocer un silencio, una ausencia que aparenta la falta de cierto legado político en la mayoría de las y los trabajadores, pero que remite a una huella profunda que dejó un contexto social signado por un Estado de rasgos autoritarios. De alguna manera una huella presente en la subjetividad de los trabajadores que participaron del taller es su auto reconocimiento de “apolíticos” o “anti políticos”.

El taller también nos permite ver las huellas de alfabetización política en otro sentido, que es en el rastro reciente, aún no consolidado, que se va dibujando en la práctica novedosa de estar en una fábrica recuperada y pensar en la tramitación de los conflictos -políticos- al interior de la fábrica y con sus instancias previstas. En ese proceso una pregunta nos asalta ¿Cuáles son las huellas que van quedando en la subjetividad ante este acontecer de recuperación y cooperativización de la fábrica? Es difícil construir una respuesta en el momento, entre otras razones porque no sabemos qué quedará como marca en cada subjetividad. Sí se pueden apuntar algunas hipótesis a partir de lo que se vio en el taller:

En cuanto a la política, los trabajadores comenzaron a aprender el juego de las instancias instituidas en el conjunto social, en este caso, la asamblea de la cooperativa.

En cuanto a lo político, hay un reconocimiento del antagonismo que vivieron y se hizo presente en la apuesta por sostener la fábrica desde un punto de vista cooperativista. Incluso, que un grupo de trabajadores haya dicho que “no” a los profesores de la universidad da cuenta de la articulación entre este reconocimiento de

lo conflictivo de lo político y el uso estratégico de una de las herramientas utilizadas en los escenarios de disputa, en este caso la formación, o la producción de saber.

El conocimiento de estas instancias organizativas y el reconocimiento de los antagonismos como una forma de vivenciar lo político, pueden potenciar las acciones de los trabajadores para instituir una forma de vida que al menos se resista a la precarización de la propia vida, como ocurriría si perdieran su fuente de trabajo.

Sin embargo en este transitar que es resistencia y propuesta hacia adelante, está el riesgo de no conformar el “nosotros” trabajadores de una cooperativa. En ese caso, la huella puede ser una herida política, una herida que lastime la potencialidad de las subjetividades para instituir nuevos mundos.

Las huellas de alfabetización política también pueden ser heridas políticas. La desilusión, el miedo, la desesperanza, la inmovilidad pueden ser las huellas de una alfabetización política que en su práctica tensiona y horada los límites de lo que la propia conciencia puede comprender, el propio cuerpo tolerar, y la propia voluntad hacer. La dificultad para conformar el nosotros, expresado en la asamblea de distrito en la representación del otro trabajador como enemigo, se profundizó tiempo después, en la sede de La Matanza donde el grupo que se oponía a la comisión directiva, decidió tomar las instalaciones de la fábrica, e impedir el ingreso de las autoridades de la cooperativa y demás trabajadores. Luego de un mes sin producir, la Metalúrgica y su proyecto de cooperativización y recuperación se vinieron abajo. Quizás la herida política que ha de quedar en cada subjetividad ya no marque otros horizontes que la desesperanza.

IV. Palabras a modo de cierre.

Llevar adelante un proceso de alfabetización política a partir de una herramienta de formación -en este caso un taller para delegados-, implicó hacer evidentes las dificultades de los sujetos involucrados en este proceso, docentes, estudiantes y trabajadores ante aquellos aspectos del dispositivo que nos interpelaban en nuestro hacer y saber político.

En el caso de los trabajadores de la fábrica, el dispositivo hizo evidente las dificultades para la conformación de una subjetividad colectiva que motorice el proceso de cooperativización de una fábrica. A pesar de la decisión de no seguir el taller por parte de los trabajadores, podemos visualizar que este tipo de acciones pedagógicas aportó algunos elementos para un proceso tendiente a la alfabetización política de los sujetos.

El taller para delegados operó como un espacio para afectar en la realidad subjetiva, para “abrir la mente”. En este punto, las subjetividades de los trabajadores atravesadas por la cultura hegemónica comenzaron a moverse, a desplazarse y constituirse en nueva experiencia. Experiencia que se suma a las múltiples situaciones novedosas y significativas ya iniciadas 3 años antes con la toma de la fábrica. Sin embargo estos movimientos no avanzaron hacia la configuración de una subjetividad colectiva con capacidad de acción y lucha que prefigure un nuevo orden social en el contexto de la recuperación de una fábrica-.

El taller en tanto emergente posibilitó hacer presente las complejas contradicciones y conflictos que constituyen la realidad de la fábrica, pero como una presencia amenazante para ese grupo. Evidentemente la resolución de estas contradicciones no podían ser pedagógicas, sino principalmente políticas, pero el taller podría haber habilitado el trabajo reflexivo sobre la amenaza, la comprensión de esas contradicciones y los posicionamientos de cada uno. Ahí quizás jugaron en contra de esto las historias que constituyen a los coordinadores y las limitaciones respecto de ciertos saberes necesarios en ese momento. Los saberes académicos de los coordinadores, o tal vez la falta de construcción de una diálogo más profundo con los trabajadores, anudaron de manera débil los saberes del hacer y los saberes del ser. Tal vez nos quedamos en el plano de “la política”, en el de la apropiación de los saberes procedimentales que permiten el manejo con las reglas del juego -la asamblea en este caso- y no avanzamos en “lo político”, en ese espacio donde es necesario dar lugar a las contradicciones, las negociaciones, las luchas internas, pero desde las cuales se pueden constituir la experiencia de un nosotros.

Notas.

1. En este trabajo hemos decidido guardar la identidad de las personas y la organización.

Bibliografía

- CECEÑA, A. (2008) De saberes y emancipaciones. En: De los saberes de la emancipación y de la dominación. Buenos Aires. Clacso
- DELEUZE, G. (1989): *¿Qué es un dispositivo?*, en Michel Foucault, filósofo. Gedisa. Barcelona.
- FREIRE, P. y MACEDO D. (1989) Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad. Barcelona, Paidós.
- FANLO, L. (2011) ¿Que es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. En Revista A Parte Rei, Número 74. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/fanlo74.pdf>

MELUCI, A. (1991) Notas críticas. La acción colectiva como construcción social. En Revista de ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS, Número 26, Volumen IX. Disponible en: <http://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/911/911>

MOUFFE, C. (2011) Entorno a lo político. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires Argentina.

SOUTO, M. y otros (2005) Una propuesta curricular basada en los conceptos de dispositivo y formación. Documento presentado en el V Coloquio Internacional sobre Gestión universitaria en América del Sur. Mar del Plata.